



La Clase de Hombre que Dios Utiliza

Samuel Logan Brengle

“Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón.”

Hace poco conversaba con un comerciante cristiano quien dijo la siguiente e importante verdad:

“La gente clama a Dios pidiendo que les utilice, pero Él no puede hacerlo. No se han entregado a Él; no son humildes, ni enseñables, ni santos. Hay muchas personas que vienen a pedirme que les emplee en mi negocio, pero yo no puedo utilizarles; no son aptas para mi trabajo. Cuando necesito a alguien, tengo que publicar un aviso; algunas veces me paso días buscando a un hombre idóneo para la clase de trabajo que deseo, y aun entonces, cuando lo encuentro, tengo que probarlo y ver si es que sirve o no para la clase de trabajo que quiero que haga.”

El hecho es que Dios está empleando a tantos como puede, y les utiliza hasta el máximo de la idoneidad que tienen para su servicio. De modo que en vez de orar pidiéndole a Dios que les utilice, la gente debiera examinarse y cerciorarse si son utilizables o no.

Dios no puede utilizar a cualquiera que se presenta, como no lo podía hacer el comerciante de quien acabo de referirme. Únicamente los santificados y preparados para el servicio del Maestro, y aquellos que están listos “para toda buena obra” (II Timoteo 2:21) son los que él puede bendecir haciéndoles de gran utilidad.

Dios necesita hombres y mujeres, y les busca por todas partes, pero como en el caso del comerciante, tienen que pasar por alto a centenares antes de encontrar a las personas aptas para lo que quiere. La Biblia dice: “Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él” (II Crónicas 16:9).

¡Oh, cuánto desea Dios utilizaros! Pero antes de pedirle otra vez que así lo haga, ved si vuestro corazón es perfecto para con Él. Si así lo es, podéis estar seguros de que Dios demostrará su poder a favor vuestro. ¡Alabado sea su bendito nombre!

Cuando Dios busca a un hombre para que trabaje en su viña, no pregunta: “¿Tiene grandes dotes naturales? ¿Es bien instruido? ¿Es buen cantor? ¿Es elocuente orador? ¿Puede hablar mucho?”

Sino más bien, pregunta: “¿Es su corazón perfecto hacia mí? ¿Es santo? ¿Ama mucho? ¿Está dispuesto a andar por la fe y no por la vista? ¿Me ama tanto, y tiene tal confianza en el amor que yo le tengo a él, que puede confiar en que yo le utilice aun cuando no vea ninguna señal de que yo le estoy utilizando? ¿Se cansará y desmayará cuando yo le corrija con objeto de hacerle más apto y más útil? ¿O exclamará como Job: “Aunque me matare, en él esperaré”? (Job 13:15). ¿Escudriña mi Palabra y medita en ella de día y de noche, a fin de obrar de acuerdo con lo que hay escrito en ella? ¿Busca siempre mi consejo y se deja guiar por mi Espíritu? ¿O es porfiado y voluntarioso, como el caballo y la mula, los cuales es menester manejar con freno y riendas (Salmos 32:8) de tal modo que no puedo guiarle, fijando sobre él mis ojos? (Salmos 32:8). ¿Es un hombre que se afana por alcanzar a los hombres, y por servir para esta vida, o está dispuesto a esperar su recompensa, y busca únicamente los honores que vienen de Dios? ¿Predica la Palabra de Dios a tiempo y fuera de tiempo? (II Timoteo 4:2) ¿Es humilde y manso de corazón?

Cuando Dios encuentra a un hombre de esa clase, lo utiliza. Dios y dicho hombre se entenderán tan íntimamente, y mediará entre ambos tal simpatía, amor y confianza, que inmediatamente trabajarán juntos. (II Corintios 6:1).

Pablo fue uno de esos hombres, y mientras más le azotaron, apedrearón y procuraron raerle de la tierra, tanto más le utilizó Dios. Al fin le encerraron en una prisión, pero Pablo declaró, con una fe inmovible, “sufro trabajo, hasta las prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa” (II Timoteo 2:9). De ese modo habló las palabras de Dios, y ni los diablos ni los hombres pudieron amordazarle, sino que la palabra de Dios traspasó los muros de la cárcel, y voló a través de océanos y continentes; así siguió por los siglos, llevando las gloriosas nuevas del bendito Evangelio; derribando tronos, reinos y potentados del mal, y esparciendo por todas partes entre los pecadores tristes y atribulados, luz, consuelo y salvación. A pesar de haber transcurrido más de mil ochocientos años desde el día en que decapitaron a Pablo, creyendo que así habían acabado con él para siempre, su utilidad ha ido en aumento, y sus poderosas palabras y obras están dando hoy frutos que sobrepujan la comprensión de los arcángeles.

¡Oh, cuán grande será la sorpresa de Pablo cuando reciba su recompensa el día del juicio general, y pase a tomar posesión de todos los tesoros que ha atesorado en el cielo, y la herencia eterna preparada para él!

¡Pobre alma atribulada, cobra ánimo! Ten valor. Crees que no sirves para nada, pero no sabes lo que Dios puede hacer de ti. ¡Confía en Dios!

Pablo tuvo sus días sombríos. En una ocasión le escribió a Timoteo y le dijo: “Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los que son en Asia” (II Timoteo 1:15). Estudiad su vida en los Hechos y en las Epístolas y ved cuántos conflictos y causas de desaliento tuvo él, y cobrad ánimo.

Jesús dijo: “Él que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él)” (Juan 7:38, 39).

Cerciórate si eres realmente creyente. Cerciórate si estás “lleno del Espíritu”, y Jesús cuidará para que de tu vida corran ríos de santa influencia y de poder; para bendecir al mundo. A ti mismo te sorprenderá en el Día del Juicio ver el grandor de tu recompensa, comprada con la pequeñez de los sacrificios y trabajos que hiciste.